

## El siglo XIX

El arte del siglo XIX supone un cambio radical respecto al de siglos anteriores ya que los asuntos de temática religiosa pierden su preminencia mientras otros géneros como la pintura de historia, el retrato, el paisaje o la temática costumbrista se consolidan.

El retrato se cultiva con profusión desde el Romanticismo. La sociedad española sufre una transformación económica que posibilita la pujanza de la clase social burguesa que aspira a perpetuarse por medio del retrato y buen ejemplo de ellos son los de el *Marqués de Bejons* o el de *Arturo Pomar de Margrand* de Antonio María Esquivel, el mejor retratista de su época. Pero si hay que destacar un retrato romántico por excelencia es el que Valeriano Bécquer realiza a su hermano el poeta Gustavo Adolfo, magistral obra realizada de manera más espontánea, menos encorsetada.

De época más tardía se exponen los retratos realistas como el *Retrato de Irene* realizado por su padre, el pintor José Jiménez Aranda o algunos de los que José Villegas Cordero realizó de su mujer Lucía Monty a lo largo de toda su vida.

El paisaje adquiere carta de naturaleza como género independiente en esta época. Manuel Barrón es el máximo exponente del paisaje romántico andaluz. La serranía de Ronda le servirá de localización para sus escenas de contrabandistas y pintorescas figuritas de bandoleros y gitanas que deambulaban por esos parajes como se ve en *La Cueva del Gato*. Más avanzado el siglo, se puede apreciar la evolución de este género a través de tres obras plenamente realistas: *Vista de la Catedral de Sevilla desde el Guadalquivir* de Jiménez Alperiz, *Triana*, de Sánchez Perrier o *Vista de Sevilla* de Manuel García Rodríguez, cuyos autores participaron en la Escuela de Alcalá que agrupó a los pintores que, a finales de siglo, se acercaron a las riberas del río Guadaíra para pintar directamente del natural.

Otros géneros, como la pintura de historia o el orientalismo, están también representados con las obras *Los reyes católicos recibiendo a los cautivos cristianos tras la conquista de Málaga*, de Eduardo Cano o *Emboscada Mora* de Fernando Tirado aunque, sin duda, el costumbrismo es el que más importancia tuvo en la pintura sevillana ya que se prolongó hasta bien entrado el siglo XX. Surge en la época romántica, de la que el museo exhibe *Baile en una caseta de feria* de Manuel Cabral Bejarano, *Pareja de majos* de José Gutiérrez de la Vega y *Baile en una taberna* de Manuel Rodríguez de Guzmán. En la segunda mitad de siglo es José García Ramos el artista que mejor supo captar el temperamento de tipos populares y escenas de la vida cotidiana, relegada en obras como *Pareja de baile*, *Hasta verte Cristo mío*, *Malvaloca* o *El niño del violín*.

Salas XII y XIII